

Voces
de la LIJ

Del mundo de la imaginación infantil al reconocimiento del cuerpo: una entrevista a Adolfo Córdova y Cristina Sitja

Mariana Barrueta

Existen mundos a los que, como adultos, nos es difícil acceder con el paso del tiempo, como lo es el mundo de la imaginación, del asombro ante lo cotidiano, de la eterna curiosidad, del entusiasmo ante cada pequeña cosa que conforma el espacio que habitamos, entre muchos otros, y una manera de acceder nuevamente a estos maravillosos lugares es acercándonos a la literatura infantil.

En la actualidad, este tipo de literatura no es un camino que a muchos les encante recorrer, ya sea por el potente estigma que aún existe sobre los textos que se encasillan dentro del género o, al contrario, por la consciencia que muchos autores y autoras tienen respecto a la complejidad de crear textos para las niñas y los niños, quienes se acercan con curiosidad a lo desconocido, pero que no se inmutan jamás ante las técnicas rimbombantes de la literatura clásica o canónica.

El temor ante la aproximación tan natural del niño o niña hacia cualquier objeto que ocupe un lugar en nuestro mundo es, a mi parecer, una razón bastante válida para temer incursionar en este género, pues para generar un impacto en los y las pequeñas, es necesario aproximarnos de maneras muy distintas a las

tradicionales. Tales impresiones pueden ayudarnos a entender por qué, normalmente, los adultos nos asombramos tanto al acercarnos a libros de literatura infantil hechos con tan cuidadosa precisión para reflejar los intereses del público al que originalmente van dirigidos, pues revisitamos a ese niño o niña interior.

Todo este tipo de ideas pasaban por mi cabeza al momento en que leía *Infinitos* (2020), de Adolfo Córdova y Cristina Sitja (véase la figura 1), pues las sor-

presas que embriagaban mi corazón no dejaban de aflorar con cada verso del poema, con cada detalle en las ilustraciones. A su vez, no paraba de preguntarme cómo es que se habría dado el proceso de creación entre poeta e ilustradora, cuál habría sido el acuerdo para generar un texto tan orgánico, tan llamativo, tan cargado de significados y tan entretenido de leer para las y los más pequeños.

Partiendo de mi curiosidad como lectora es que surgió la entrevista que, muy amablemente, me concedieron tanto Adolfo como Cristina (véase la figura 2). A continuación, la comparto con algunas modificaciones, en favor de la cohesión y coherencia de este artículo. Si quieren ver más a detalle esta entrevista, visiten nuestro canal de YouTube: *LIJ Ibero*.

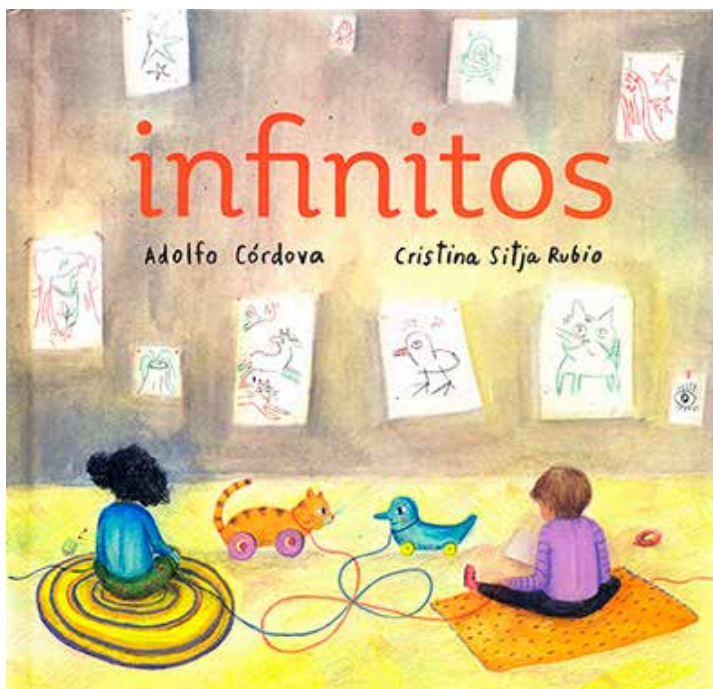


Figura 1. Portada; Adolfo Córdova y Cristina Sitja Rubio, *Infinitos* (FCE, 2020); imagen digital.

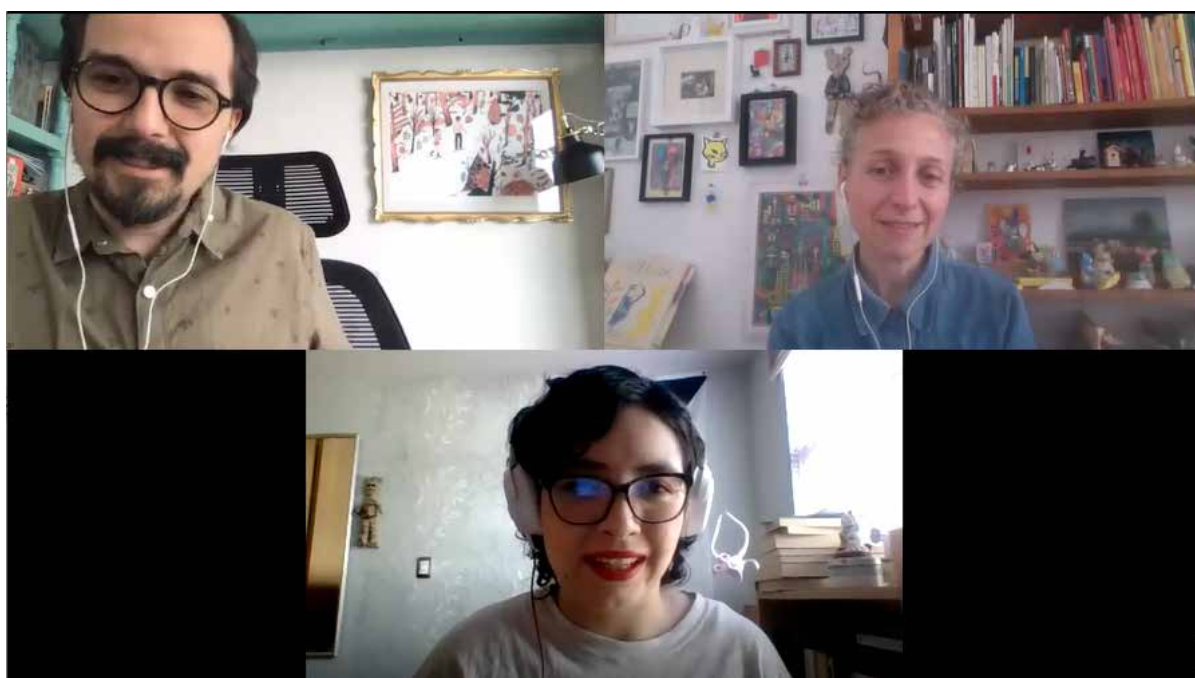


Figura 2. Entrevista a Adolfo Córdova y Cristina Sitja Rubio, realizada mediante la aplicación Zoom, abril del 2021; foto de pantalla.

1

La primera pregunta que me surgió iba dirigida a Adolfo y, de alguna manera, era la más obvia: **¿Qué te motivó a escribir un poema que relata la forma en la que los niños y las niñas conocen y reconocen su cuerpo?** Su respuesta se encaminó a relatar sus intenciones de hacer una celebración u homenaje a la primera infancia, “...momento que se va perdiendo cuando crecemos”, además de un recordatorio para los adultos sobre “...nuestros cuerpos como primeras casas” (Entrevista personal) (véase la figura 3).

A: Justamente, la fascinación por esos mundos personales, privados, ajenos al mundo de los adultos que tienen los niños y niñas. A mí me gusta mucho observarlos en sus mundos, ver cómo están hablando, construyendo... [...] Se involucran “en cuerpo y alma” en sus juegos, se entregan a ellos. En particular, quería tratar de recuperar un ánimo de la primera infancia, ese momento en la vida de todo ser humano, que es el principio de su tiempo aquí, cuando todo está más abierto: no está normado, reglamentado, no se le han impuesto roles, ni tiene el prejuicio de cómo debe ser, ni sobre su identidad. Realmente, los cuerpos pueden ser habitados todavía de muchas maneras..., [...] hay una libertad de ser y de estar, con una cualidad más infinita en su piel.



Figura 3.
Conversando con
Adolfo Córdova,
abril del 2021; foto
de pantalla.

Por otro lado, mi primera pregunta para Cristina fue: **¿Cómo te surge esta manera tan particular de ilustrar el poema?**, a lo cual contestó con entusiasmo:

C: Yo ilustré el libro una primera vez, una versión en la que había menos animales y muchos más niños. Pero después, me pidieron otra versión en la que pudiera hacer muchos más animales, y yo feliz, porque eso es lo que más dibujo. [risas] A partir de ahí, volví a releer el texto de Adolfo y dibujé esto de una sola vez. Me salió bastante fácil porque ya lo había ilustrado una primera vez y llevábamos año y medio trabajando el texto (véase la figura 4).

Adolfo agregó:



Figura 4. Conversando con Cristina Sitja Rubio, abril del 2021; foto de pantalla.

A: Después de que vi las ilustraciones finales de Cristina, regresé al poema e hice ajustes para tratar de dialogar aún más, porque para mí es excepcional la manera en la que Cristina logró dialogar con cada parte del poema, darle cohesión, una estructura circular, y la comunicación entre páginas... ¡Ya no podía pedir más!

Partiendo de estas preguntas, Adolfo me contó sobre la constante comunicación que hubo entre él y Cristina para realizar este libro. Ambos añadieron que Susana Figueroa, su editora, los apoyó dirigiendo y dándole un enfoque específico al proyecto. A esto, Cristina agregó: “Es cierto, pero también es cierto que Susana nunca me dijo que cambiara nada, me dio bastante libertad. La experiencia fue muy agradable” (Entrevista personal).

Poeta e ilustradora aseguraron que Figueroa “...es una editora que sabe escuchar muy bien y que permite que uno diga lo que necesita decir” (Entrevista...), lo cual también nos permite conocer un poco sobre cómo es que se desarrolló la creación de este texto “tras bambalinas” y, además, nos invita a ver este trabajo

como un proceso de equipo, en el que ambas voces tuvieron que ser escuchadas y encaminadas para que sonaran a la par, de manera orgánica.

Mariana: El poema habla sobre la exploración del cuerpo y pudo haberse ilustrado de muchas maneras. **¿Cómo surge la idea de plasmar esto, haciendo que converja lo material del cuerpo de los niños y niñas con el momento de creación e imaginación?**

C: Las palabras me ayudaron mucho y, como las palabras eran también para mí un recorrido, decidí hacer un recorrido diferente al que Adolfo escribió. Muchos ilustradores buscamos no poner lo que dice exactamente el texto, sino que agregamos otro lenguaje al lenguaje que ya está escrito. Me salió muy rápido, dibujo mucho llevándome por la intuición.

A: Salió una palabra bonita, que es la de “intuición”. Le va perfecto al tema, al poema, a las celebraciones de estos mundos, porque son mundos muy intuitivos. Los niños tienen muchísimo conocimiento intuitivo y aprenden desde la intuición. Cuando son bebés, dice María Emilia López, están intuyendo todo, probando y ensayando cosas (véase la figura 5).



Figura 5. Adolfo Córdova, abril del 2021; foto de pantalla.

2

Después de todo lo que ya se había discutido, admití que me sentía sorprendida al saber que hubo otra versión de las ilustraciones para *Infinitos* (2020), ya que

cualquier lector que pueda acercarse a este texto podrá darse cuenta de lo bien configurado que está. Es entonces que Adolfo comentó lo siguiente:

A: Es curioso lo que dices, porque el poema es muy abierto y pudo haberse ilustrado de muy diversas maneras. Pero coincido, el mundo natural que plasmó Cristina es precioso.

Siguiendo la conversación, Cristina nos contó sobre un detalle personal que agregó al libro en sus ilustraciones y que espera con ansias que alguien logre descubrir en su lectura de *Infinitos* (2020):

C: Te puedes ir al revés también (es decir, hacer la lectura de atrás para adelante), porque puedes seguir a la niña que se va hacia el principio del libro. Me interesaba eso: que en algún momento los niños se cruzaran, volvieran a empezar y estuvieran juntos en su espacio: la habitación. (...) Y quizás, leyéndolo de esta manera, te das cuenta de cosas que antes no habías notado (véase la figura 6).



Figura 6. Cristina Sitja Rubio, abril del 2021; foto de pantalla.

Entonces, Cristina nos confirmó que podemos plantear caminos distintos de lectura en este poema gracias a las ilustraciones. Más adelante, Adolfo comentó:

A: Lo que me gusta del libro es que, a pesar de que es muy abierto, puede volver a empezar y no hay principio ni fin. Sí hay una estructura muy clara: es una estructura circular, en donde se levanta el telón de la imaginación. (...) Porque a los niños también les gusta que ese caos en el que andan se apacigüe con orden

y estructura: nos gusta ver que las cosas funcionen de cierta forma. Y creo que es muy claro el funcionamiento del libro, el engranaje de Cristina para entrar y salir de ese mundo, con la propia metáfora del dibujo. Sí hay libertad, pero también hay un orden que permite que esa libertad sea rica.

C: Bueno, también pasa esto porque un adulto lo ilustró (risas). Es imposible salir del orden.

M: Incluso así, me gustó mucho pensarlo de manera circular, porque el mismo círculo no tiene principio ni fin.



Figura 7. Entrevista a Adolfo Córdova y Cristina Sitja Rubio, abril del 2021; foto de pantalla.

A esto agregué una observación como lectora: la priorización que se le da a mostrar con imágenes la imaginación de los niños y, a través de esa misma imaginación, plasmar cómo exploran todo (véase la figura 7). Eso, en definitiva, fue lo que más me llamó la atención: todo el poema es acerca de los cuerpos, pero se viaja a través de la naturaleza, los animales... Y los detalles, al final, contienen una invitación a la exploración.

A: Respecto a la naturaleza, tú, Mariana, lo dijiste de una manera en la que me dejaste pensando en la naturaleza como una extensión de nuestro cuerpo, como un desdoblamiento. Y siento que los niños, más allá de la imagen romántica, realmente se encuentran más cercanos a la naturaleza, les interesa más explorar,



Figura 8. Las ilustraciones de Cris, abril del 2021; foto de pantalla.

tienen curiosidad por los animales, quieren ver si en el jardín se encuentran un caracol, un par de cochinillas... Hay algo que los acerca y, por lo mismo, creo que es muy afortunado que haya mucha naturaleza en las ilustraciones de Cris (véase la figura 8).

3

Finalmente, cerramos la entrevista hablando de temáticas un tanto más abiertas, centradas en la creación de este texto. Para esto, me acerqué con las siguientes preguntas: **¿Ustedes consideran importante la intervención de la imaginación para acercar la poesía a los niños y las niñas? ¿Creen que aporta algo importante en ellos y ellas plasmar la imaginación en imágenes?**

A: Sí, porque el mundo de la imaginación suele ser muy poético, tiene en sus genes la poesía. La manera en la que empezamos a imaginar es así al principio, antes de que el imperio de la gramática regule esa espontaneidad del lenguaje con la que llegamos al mundo y nombramos el mundo. Entonces, hablar de imaginación en un poema es regresar al principio, es estar en un lugar que le resulta natural a la poesía infantil. Sí, creo que puede ser bueno como recordatorio de lo que ellos ya saben, no como indicación por parte del escritor. Por otro lado,

puede que no pase nada y que sólo sea una forma de estar en el mundo. Y ese “no pasa nada” es muy liberador, porque la narrativa de un principio, un desarrollo y un final puede ser una carga en la vida de los niños, pues estar obligados a que algo se desenvuelva y tenga una conclusión, no es algo que necesariamente les interesa. A veces, les interesa más este estado en el que no hay principio ni fin: las cosas suceden muchas veces en presente, vinculado a la emoción, y así como empiezan, acaban de pronto y no hubo una conclusión (véase la figura 9). Se aburririeron y cambiaron de juego.

C: La poesía no tiene una conclusión, al igual que en este libro, lo que permitió que las ilustraciones pudiesen ser lo que fueron: muy libres y que no estuvieran tan atadas al texto. No hay un final, el niño puede seguir recorriendo otros mundos si quiere después en su cabeza. (...) Yo trato de hacer dibujos que permitan al niño tener diferentes visiones e interpretaciones, que no sean tan específicos. También trato de aportar un poco de inteligencia visual (véase la figura 10).



Figura 9. Adolfo Córdova, abril del 2021; foto de pantalla.



Figura 10. Cristina Sitja Rubio, abril del 2021; foto de pantalla.

A: También siento que uno de los valores de la Literatura Infantil y Juvenil, y de la poesía en general, es que acompaña las soledades de los niños, niñas y jóvenes que, a veces, están muy presentes en un mundo regido por los adultos, y los hace sentir parte de una familia compuesta por otros niños y niñas, pero también por personajes, mundos, paisajes... De alguna manera, los compensa de muchas de las cosas que no ven satisfechas en su día a día. Acompaña ese “estar en el mundo” que es vital, una cuestión de supervivencia.

Para terminar, les pregunté si habían tenido alguna experiencia con este libro en la que algún adulto les haya comentado que el texto los hizo repensar su cuerpo o acercarse a él de la misma manera en la que lo hacen los niños. Ambos contestaron que en varias entrevistas les han comentado cosas así, y que “...ha sido muy interesante y satisfactorio ver que sí les remueve ese ‘niño interior’ y que sí se hacen preguntas” (Entrevista personal).

Muy agradecida, me despedí de la ilustradora y del autor, no sin antes agregar-me a la lista de adultos que sintieron cómo su niño interior se removió y, con esto, finalizamos la cálida conversación. Espero que, a partir de esta entrevista, pueda animarlos a leer este increíble libro o, en su defecto, a que acerquen el texto a los niños y niñas que conozcan.

Obras citadas

Barrueta Núñez, Mariana. Entrevista personal. 23 de abril del 2021.

Córdova Adolfo. *Infinitos*. Ilustrado por Cristina Sitja Rubio, Fondo de Cultura Económica, 2020.